

Jóvenes, aprendizaje a lo largo de la vida y el desafío de adaptarse siempre

En ocasiones solemos escuchar comentarios sobre los jóvenes, como que ellos “ya no son como antes”. Esta afirmación suele simplificar una realidad mucho más compleja. Los jóvenes de hoy no son mejores ni peores que los de generaciones anteriores; simplemente enfrentan un mundo radicalmente distinto. Cambios tecnológicos acelerados, transformaciones demográficas y desafíos climáticos están redefiniendo la manera en que vivimos, trabajamos y nos desarrollamos como sociedad.

Lejos de representar, por ejemplo, una debilidad, esta nueva generación también cuenta con más herramientas y oportunidades para enfrentar esos cambios. El desafío, entonces, no es cuestionar a los jóvenes, sino preguntarnos, desde las instituciones de educación superior, si nuestras entidades están respondiendo adecuadamente al mundo que está emergiendo.

En este escenario, la educación técnico profesional ha avanzado radicalmente preparándose para estos desafíos. Durante años, el debate educativo en Chile se centró casi exclusivamente en la formación universitaria. Sin embargo, las economías más desarrolladas han demostrado que la educación técnica cumple un rol clave para conectar la formación con las necesidades reales del mundo productivo. Carreras más cortas, especializadas y con alta empleabilidad se transforman en una vía concreta para que miles de personas desarrollen sus proyectos de vida.



MARCELO VALDIVIA QUEVEDO,
Vicerrector de INACAP Sede Curicó.

Junto con ello, el país enfrenta otro desafío fundamental: ampliar las oportunidades de acceso y participación; promover la incorporación de más mujeres en áreas STEM, que son las ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas; facilitar la reinserción laboral de adultos mayores y fortalecer el aprendizaje a lo largo de la vida, el que no solo contribuye a la equidad, sino que también fortalece la innovación y el desarrollo económico.

Todo lo mencionado anteriormente lo hemos promovido desde la educación técnico profesional, a través de distintos beneficios que motiven a la sociedad a estudiar carreras que, por edad, género o incluso discapacidades, muchas veces no se atreven a elegir.

En un contexto donde la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías están redefiniendo el mundo laboral, la educación debe asumir un rol protagónico. La clave no será solo formar especialistas, sino también personas capaces de adaptarse, colaborar y comprender los cambios de su entorno.

Apostar por una educación superior más diversa, flexible y conectada con la realidad productiva es, en definitiva, apostar por el futuro del país.